

Reseñas

EPALZA, MÍKEL DE, *L'Alcorà*, (Traducción del árabe al catalán, introducción a la lectura y cinco estudios coránicos por, con la colaboración de Josep Forcadell y Joan M. Perujo), Ed. ECSA, Col. Proa, Barcelona, 2002, Premio Ciudad de Barcelona de Traducción, 1277 pp.

Evaluar una obra de tal envergadura merece tiempo, silencio y reflexión que se compadecen mal con la urgencia de dar noticia de un tal acontecimiento que honra sobremanera al arabismo español y enaltece, si es posible aún, a la lengua catalana.

Míkel de Epalza, además de Catedrático en la Universidad de Alicante, es desde hace mucho tiempo una de las personalidades más respetadas en el ámbito de la *Islamología* española. Desde la desaparición de don Miguel Asín Palacios y del P. Félix María Pareja, los estudios acerca de la religión musulmana y los estudios comparativos entre ésta y otras religiones monoteístas han padecido una cierta sequedad. Es cierto que para abordar dichos estudios no basta con un buen conocimiento de la lengua árabe y de sus desarrollos, así como de ciencias tan complejas como el derecho musulmán, se necesita conocer bien la teología de las tres grandes religiones monoteístas, sus desarrollos históricos y diversos avatares y, desde luego, se ha menester de una gran capacidad de trabajo, así como de una sensibilidad muy particular. Con tantos requisitos, no cabe duda que se hace difícil hallar personas que sean capaces de abordar ese campo tan amplio y sea más frecuente hallar expertos en parcelas determinadas, lo que, dicho sea de paso, no les priva de mérito, pero señala a Epalza de forma particular.

Por otra parte, el hecho coránico no es solamente una manifestación religiosa, un libro revelado, que también, sino que es un hecho literario de primera magnitud o de magnitud universal. Por esta razón posee, desde la identidad y esencia de la lengua que lo sostiene, la lengua árabe, todas las características de una pieza literaria. De tal modo que en el texto no es sólo la importancia del contenido lo que se ha de resaltar, sino, y muy particularmente, es la belleza de la forma lo que se debe respetar e intentar transmitir.

La fuerza estética del texto coránico es una realidad indiscutible para todo aquel que conoce la lengua árabe. Su riqueza expresiva, su calidad estilística, sus logros en imágenes y figuras convierten al texto coránico en un ejemplar único, de aliento literario tan sostenido como sincopado lo es en otros textos revelados. Si hay un texto «inspirado», en el doble sentido, ese es sin duda el texto coránico. Por ello, se le califica de milagro y de inimitable.

Míkel de Epalza, él también «inspirado» por un largo y duro trabajo y una muy sostenida investigación y reflexión, ha conseguido ese efecto de resonancias estéticas vertiéndolo a una lengua catalana limpia y expresiva, cercana y sugerente, colmada de logros al recurrir con maestría a giros de gran expresividad y naturales en el catalán, aligerando el texto de todos aquellos modos atávicos de traducirlo que, a veces, lo alejan del uso común de la lengua o lenguas de recibo, alejándolo, al tiempo, de una comprensión directa y del disfrute estético.

El texto coránico es, además, un texto poético para ser recitado de manera solemne y Míkel de Epalza, ahondando en su maestría, ha dotado a la versión catalana de ritmo de verso libre con lo que el lector siente inmediatamente la

Reseñas

necesidad de leerlo en voz alta para no perderse ninguna de sus resonancias rítmicas.

El texto coránico es también un texto lleno de sugerencias. Estructurado en un modo dialógico entre Dios y su Profeta, es plenamente oral y accional. Si no se representa de algún modo, como si se tratara de una pieza teatral, se pierde esa resonancia de la conversación, de los textos que diversas voces dicen, cada una con su entonación e intención. El modo de presentación y de traducción de Mikel de Epalza no desperdicia este efecto, sino que permite recuperarlo en muy buena medida.

Por otra parte, todos somos conscientes de que en una conversación familiar, muchos son los niveles que quedan insinuados o aludidos y Epalza, con sus glosas y añadidos, no sólo no traiciona al texto —algunos entienden que esas interpolaciones añaden algo que no está en el texto y en un exceso de reverencia las eliminan o evitan— sino que hace ver dónde están las claves de esas alusiones e insinuaciones.

La traducción se completa con cerca de trescientas páginas de reflexión acerca de la traducción y con cinco estudios sobre tema coránico, además de una amplia bibliografía, actualizadísima y muy útil, y unos índices imprescindibles. No me extenderé sobre otros aspectos de interés de esta obra que en sí es una magnífica síntesis de conocimientos acerca del Corán, porque basta con examinar la reseña que Juan Pedro Monferrer ha publicado sobre esta obra en el *Boletín de la Sociedad española de Ciencias de las Religiones*, nº 16 (2002) pp. 195-197.

No es de extrañar, pues, que haya obtenido el premio Ciudad de Barcelona de la traducción. A partir de este momento, junto a las ya clásicas y obligadas traducciones al castellano de Juan Vernet y Julio Cortés, el arabismo español está obligado en sus citas a hacer uso de esta traducción catalana de Mikel de Epalza, en especial si desea acercar al público la estética y los contenidos al mismo tiempo.

Montserrat Abumalham

CHARFI, MOHAMED, *Islam y Libertad. El malentendido histórico*, Ed. Almed, Granada 2001, 286 pp.

Las relaciones entre la religión musulmana y el poder político, tanto históricas como presentes o intencionadamente analizadas, han provocado y provocan series amenazadoras de confusiones, con las que, bajo un sutil y aparentemente científico ordenamiento, se puede manipular con bastante facilidad el acercamiento a dos ámbitos realmente diferentes y que son susceptibles de análisis separados en otras áreas o espacios históricos.

Obligar al islam, religión, a aparecer únicamente unido a la posibilidad de un desarrollo en un marco político único es tan «fundamentalista» como los *islamismos* que sólo conceden vida y perpetuación a un desarrollo espiritual como el musulmán dentro de un único marco posible de organización social. Dicho de otro modo, es retomar una vieja discusión del debate intelectual de los musulmanes del